

Gonzalo Prudkin¹

**LA GUASQUERIA EN LA SOCIEDAD Y
EN LA CULTURA SUR-RIOGRANDENSE
CONTEMPORÁNEA: UN ABORDAJE SOBRE
QUÉ REPRESENTA “SER GUASQUERO” Y
“HACER GUASQUERIA” EN PLENO SIGLO XXI**

***GUASQUERIA IN CONTEMPORARY
SOUTH RIO GRANDE DO SUL SOCIETY
AND CULTURE: AN APPROACH TO WHAT
“BEING A GUASQUERO” AND “DOING
A GUASQUERIA” MEANS IN THE 21ST
CENTURY***

¹ Universidade Federal de Santa Maria

RESUMEN

La siguiente pesquisa exploratoria, tiene por objetivo comprender de qué forma es vivenciado el oficio de guasquero en Rio Grande do Sul y cuál serían las razones que inducen a la práctica de la guasqueria en la actual cultura contemporánea. Definidos previamente una serie de criterios de selección, fue aplicada la técnica de entrevista en profundidad con cuatro guasqueros que residen en el estado para recabar información. Entre los resultados obtenidos, se destaca la minimización de obtención de lucro económico por parte de los entrevistados como parámetro principal que fundamenta la práctica cotidiana de la guasqueria, colocando ante ello, la generación de sentimientos de "goce", de "placer" y hasta de "amor" para con el oficio. Por otra parte, a la práctica de la guasqueria, se la valorizada por su valor "terapéutico" como una manera de "cable a tierra", es decir como una forma descargar estrés y se vincula también con la obtención significativa de "satisfacción personal", cuando el cliente que encargó una obra manifiesta al guasquero su aprobación y admiración por la calidad y estética de la misma.

PALAVRAS CLAVE: guasqueria; guasquero; cultura sur-riograndense.

ABSTRACT

The following exploratory research aims to understand how the craft of *guasqueria* is experienced in Rio Grande do Sul and what would be the reasons that lead to the practice of *guasqueria* in current contemporary culture. Having previously defined a series of selection criteria, the in-depth interview technique was applied with four *guasqueros* who reside in the state to gather information. Among the results obtained, the minimization of obtaining economic profit by the interviewees stands out as the main parameter that bases the daily practice of the *guasqueria*, placing before it, the generation of feelings of "enjoyment", of "pleasure" and even of "love" for them. On the other hand, the practice of *guasqueria* is valued for its "therapeutic" value as a way of "grounding", that is, as a way to discharge stress and is also linked to obtaining significant "personal satisfaction", when the client who commissioned a work shows the *guasquero* his approval and admiration for its quality and aesthetics.

KEYWORDS: *guasqueria*; *guasquero*; south riograndense culture.

INTRODUCCIÓN

Primera parte: pensar la cultura e identidad sur-riograndense como parte de una “comunidad imaginada”

Al día de hoy, han sido publicados estudios académicos que procuraron, desde diferentes ángulos de reflexión, conocer y definir a la técnica artesanal conocida por guasquería en la Argentina, el Uruguay y en la provincia de Rio Grande do Sul, en el Brasil.

Basándose a partir de una mirada sociológica o antropológica, los autores han intentado comprender la producción y reproducción de este oficio ancestral en un determinado espacio geográfico (PORTO MACHADO, 2018); o reflexionar actualmente en torno a la introducción de esta manifestación artesanal en un mercado informal, (PORTO MACHADO & COLVERO, 2020), o ahondar en las posibles transformaciones contemporáneas que tienen haber con su práctica (GARCÍA, 2009; PORTO MACHADO, 2020).

De esta forma, para quienes integran parte del ámbito de la investigación universitaria, la guasquería representa a un objeto de estudio, que comparado a una inagotable fuente de desdoblamientos para su comprensión, puede ser apreciada como una manifestación artesanal o, bien, como referencia a un Patrimonio Cultural Inmaterial de un territorio situado en el extremo sur del Brasil.

No obstante, para entender el origen y la evolución de la guasquería como expresión artística y cultural, de una determinada sociedad, es necesario, previamente, considerar los procesos históricos, políticos, culturales y sociales con la finalidad de identificar los elementos que caracterizan a una cultura específica. Porque, cuando se propone analizar tanto el origen, y el estado del arte actual de la guasquería, no se puede eludir que ella ha formado (y forma aún hoy) parte de un particular proceso de formación histórica y cultural. Por dicho motivo, y al ser analizada, la guasquería debe ser apreciada no solamente a partir de su origen, como la transmisión oral de un conjunto de saberes técnicos apropiados para crear o reparar artefactos materiales, utilizando al cuero crudo para quien se desempeña en tareas rurales. Por lo tanto, el objetivo principal de esta pesquisa es: ¿qué representa “ser guasquero” y “hacer guasquería” hoy día, en pleno siglo XXI, específicamente en el contexto de Rio Grande do Sul?

Considerar esta última cuestión, demanda identificar y ahondar en los rasgos culturales que hacen a una determinada sociedad, como ser el caso de la sociedad sur-riograndense, del Brasil. Para ello, se requiere, inicialmente, reconocer la existencia de un complejo “entramado”, constituido por manifestaciones culturales, imaginarios e identidades sociales, ideas, prácticas cotidianas, mediaciones, valores, idiosincrasias y creencias de sus disímiles habitantes. A su vez, se debe agregar considerar la delimitación y dimensión de un territorio geográficamente extenso, cual fuera, históricamente palco de luchas fronterizas (CAMARGO, 1999) y escenario de actividades económicas específicas preponderantes en determinados momentos,

consumadas a lo largo del tiempo. En paralelo, y para poder identificar sus peculiaridades regionales, hay que considerar un proceso de formación histórica y geopolítica particular, el reconocimiento de la existencia y legado de los pueblos originarios que otrora ampliamente surcaron (y viven) en su territorio, las consecuencias de la conquista y ocupación de los portugueses, las excursiones de los *Bandeirantes* y las consecuencias del advenimiento y posterior expulsión de los misioneros jesuitas. Por consiguiente, no se puede soslayar, las consecuencias que produjo a su vez la inclusión del tráfico de esclavos y del negro esclavizado (MAESTRI, 2008), y posteriormente, la llegada masiva de inmigrantes europeos, preponderantemente de origen azorana, alemana (Da CUNHA, 1999) e italiana (CORSETTI, 1999) en esta parte del mundo. Y por fin, no se puede eludir, la concreción de procesos migratorios internos masivos, es decir el desplazamiento de su población -actualmente se infiere en un 76% - que se trasladaron a residir, preferentemente, del campo hacia la ciudad (IBGE¹,2017), como consecuencia del avance de la urbanización, de la industrialización y de la modernización de mediados del siglo XX como una manera de acceder a “una mejor” condición de vida.

Cada uno de estos acontecimientos citados provocan una interrelación entre sí, es decir que operando de manera conjunta, -como si fuese efecto de una acción aglutinadora- permitieron erigir, en parte, lo que se denomina actualmente de “cultura sur-riograndense”.

No obstante, referir a una cultura sur-riograndense como fuente depositaria de una amalgama de diversas prácticas e identidades populares que la integran, no es algo simple. Es que referir a “una cultura regional” y a “una identidad” de este territorio implica entender que ambas categorías, similarmente a la noción de “nacionalismo”, refieren, como afirma Benedict Anderson (1990, p.30), a “productos culturales específicos”. Productos culturales estos, que a modo de una convención, se constituyen y operan por medio de mecanismos de inclusión, de exclusión y de reordenación para con determinados discursos y prácticas.

Por lo tanto, definir el concepto de “*identidad gaúcha*”, presupone considerar que miembros de una misma sociedad compartan una cierta legitimidad emocional amplia y hasta cierto grado de apego profundo para con valores, ideas e imaginarios sociales previamente moldados. En el caso específico de Rio Grande do Sul, esta convención aflora, cuando se remite para con ciertos símbolos, objetos y hábitos. Por ejemplo, con la bandera estadual y sus colores, o por el aprecio por el caballo, o por el consumo del *churrasco* y el *chimarrão*. Ya otros, quizás se relacionan con valores populares intrínsecos, como el de “ser” y “pertenecer” a un supuesto “pueblo hospitalario, aguerrido, bravo, corajoso y rebelde”; y, finalmente, vinculados con ciertos ideales en principio “heredados” por los principales exponentes de la denominada *Revolução Farroupilha* (1835-1845), en especial cuestiones ligadas a la noción de “independencia, de libertad y de anti-Imperio”.

Sin embargo, como estudiosos de la cultura, no es posible conformarse con esas nociones expuestas considerando a las mismas como algo “natural”. Por

¹ IBGE-Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Cftr: In *Classificação e caracterização dos espaços rurais e urbanos no Brasil*. Rio de Janeiro: IBGE, 2017.

el contrario. Mencionar la existencia de una cultura sur-riograndense interpela a reflexionar acerca de la conformación de un proceso y proyecto político-histórico, qua actuando por décadas, termina por cristalizarse logrando instaurar un ideal de “cultura local”, de imaginario y representación social, de pertenencia e identidad. Es decir, termina por constituir y solidificar una particular *comunidad política imaginada*² (ANDERSON, 1983), inherentemente limitada y soberana. No obstante, como destaca Anderson (1983), deben crearse ciertas condiciones sociales y materiales para que la imaginación cultural sea reconocida, vivida, legitimada y naturalizada, para evitar caer en el olvido. Una destacable interpretación idealizada por Halbwachs (2006) es pertinente de citar aquí, en relación a la noción que denomina “los marcos sociales de la memoria”, en el cual existiría, según este autor, una *memoria colectiva* que excede a una memoria individual, en la medida que nuestro pensamiento individual se reubica en estos marcos. Es decir, se constituye a partir de incluir, inconscientemente, “cierto tipo de matrices, conformadas en los intercambios colectivos, que determinan lo que va a ser posible recordar y lo que va a ser condenado al olvido” (SANFELIPPO, 2019, p. 27). Valga presentar un ejemplo para una mejor comprensión de esa noción. En un nivel macro, es decir a nivel país, con el origen y difusión del nacionalismo en el Brasil, aconteció la aplicación de una tentativa político-ideológica gubernamental que buscó modelar una “identidad nacional”, durante el período histórico que comprende entre 1930 hasta 1945 con Getulio Vargas como presidente. Aquellos discursos³, o -interpretaciones de la historia o de la realidad que no se encuadraban – o que pugnaban en contra- o no se subordinaban al proyecto ideológico de “nación ideal” delineado gubernamentalmente, serían sistemáticamente perseguidos o acallados por medio de mecanismos de control, como la aplicación de la censura directa.

A seguir, y para poder responder el objetivo principal de esta investigación, la atención será dirigida para lo que significó la conformación de un proyecto de definición identitaria político-estadual en Rio Grande do Sul: “o *gauchismo*”. Conceptualizado como la edificación de un proyecto político-cultural que puede llegar a ser pensado como un campo de contienda intelectual e ideológica en torno a definir una idea y representación de lo que sería una “identidad *gaúcha*”. Es decir, sería puesto en valor y en práctica, en cuanto a selección y modalidades discursivas, una serie de narrativas -estrategias textuales y construcciones metafóricas- como mecanismos de poder y de delineamiento de una imagen aplicados por actores sociales pertenecientes a la elite de la vida política, cultural e intelectual local (PA-

² Ella es Imaginada, determina Anderson (Opus cit, p.32), “porque mismo los miembros de la más minúscula de las naciones jamás conocerán, encontrarán, o siquiera escucharán hablar de la mayoría de sus compañeros, por más que todos tengan en mente la imagen viva de la comunión entre ellos”.

³ Para llevar a la práctica dicho proyecto de constitución estratégica de una “identidad nacional”, Vargas apelaría, en parte, al uso sistemático de la propaganda oficial, a través de la creación, en 1939, del *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP), como un órgano totalmente ligado y subordinado al poder ejecutivo nacional. El DIP, inspirado a modelos de órganos de diseño y ejecución publicitaria nazi-fascista de la época, sería no solo el encargado de crear textos publicitarios, programas de radio, cartillas escolares, documentales filmados que se expondrían en el cine, entre otros, distribuidos en todo el territorio nacional. También, ejercería una férrea censura sobre contenidos creados y vehiculizados por los medios de comunicación masivos de la época, como ser de diarios, de revistas, de obras literarias, de piezas cinematográficas, de obras de teatro, de letras musicales, de contenidos radiofónicos, entre otras.

DOIN, 1999). Dicho conjunto de actos, tuvieron como objetivo “construir” la imagen, no solo atributos y valores del habitante “típico” del estado sino junto a este, sino además, constituir una convención de un Rio Grande do Sul “gaúcho” por excelencia (GOMES, 2009). Estas acciones, según Padoin (1999, p. 375) se vieron instrumentadas en el plano estadual a través de la promoción y circulación de una literatura novelesca romántica y teatral ideada en el siglo XIX⁴, por la acción de la ideología del Partido Republicano Riograndense (PRR) encabezado por Júlio de Castilho y Borges de Medeiros, por el Instituto Histórico y Geográfico de Rio Grande do Sul, pasando por un período de pos Segunda Guerra Mundial durante el siglo XX, con la fundación del Movimiento Tradicionalista Gaúcho (MTG) en 1948.

Si de acuerdo con Ferro (1989, p. 1) “la historia es una disputa”, en tal movimiento se sucederían pugnas de visión y de interpretación entre sus integrantes. Una vez finalizada “la contienda”, el sector que representó al grupo más conservador, de una plausible influencia de reminiscencias positivistas en relación a aplicar una domesticación de la cultura popular, pasó a apropiarse y delinear las bases de su funcionamiento y de su reproducción en el tiempo.

Segunda parte: (re)pensar la guasqueria en el presente como elemento constitutivo identitario de una “tradición inventada”

Así como aconteció en otros países, o en otras regiones del Brasil, el estado de Rio Grande do Sul posee una cultura oficial propia, formalmente institucionalizada. Esto es, la configuración de un legado histórico legitimado e invariable, practicado, por medio de una implantación natural e imperceptible de prácticas fijas para con un amplio segmento de su población. Es que a veces, esgrime Hobsbawn (1990, p. 9) “tradiciones que parecen o son consideradas antiguas son bastante recientes, cuando no son inventadas”. Empleando la óptica de dicho autor, se advierte que la “cultura oficial sul-rio-grandense” remite, precisamente, a un tipo específico de “tradición inventada”, al ser entendida como:

“un conjunto de prácticas, normalmente reguladas por reglas tácita o abiertamente acepta; tales prácticas, de naturaleza ritual o simbólica, buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de la repetición, lo que implica, automáticamente, una continuidad en relación al pasado. Además, siempre que se posible, se intenta establecer continuidad con un pasado histórico apropiado [...] No obstante, en la medida en que hay una referencia a un pasado histórico, las ‘tradiciones inventadas’ se caracterizan por establecer una continuidad bastante artificial” (Opus cit, 1990, p. 9-10).

El concepto de “invención de las tradiciones” delineado por Eric Hobsbawn (1990) ha sido oportuno de incorporar en esta investigación. Se considera que este posibilita entender, de forma crítica, cómo la guasqueria ha tendido, en las últimas décadas, a ser incorporada y legitimada en Rio Grande do Sul en relación a una prác-

⁴ Como ser el caso de la pieza de teatro de Augusto César de Lacerda, *O monarca das coxilhas*, publicada en Recife, en 1867, y de la obra *O gaúcho*, de José de Alencar, publicado en 1870.

tica cultural simbólica, circunscripta a un elemento, junto a otros, de forjamiento “identitário” en el contexto del funcionamiento de una “tradicción inventada”. Para que se comprenda bien, lo dicho hasta aquí no se debe confundir con negar a que existan, efectivamente, transformaciones contemporáneas que hacen a su práctica y a su especificidad, como se explicará más hondamente, en los próximos párrafos.

Resulta que si la guasqueria acaba por ser visualizada o entendida más bien como un elemento de conformación de “*identidade gaúcha*”, se insiste, en el marco del funcionamiento de una “cultura oficial”, se terminará por recaer en una visión bastante artificial e incompleta para con ella. Y eso se explica, porque en el actual contexto socio-cultural de Rio Grande do Sul, a la técnica artesanal denominada guasqueria⁵ usualmente se la define de manera monolítica⁶, e inclusive, llega a ser caracterizada, apelando al sentido común. Ello sucede porque su práctica suele ser abordada o bien a partir de una concepción tradicionalista⁷, o meramente, a través de una visión técnica e instrumentalista⁸. Es decir, pareciera que generalmente acontece que las tentativas de clasificación hacia este Patrimonio Cultural Inmaterial⁹ acaban por ser vinculadas a una actividad artesanal que se la incluye en el marco de una construcción discursiva romántica, dígase idílica, ligada con la añoranza de una proyección y recreación de la “vida rural” pasada, y vinculada con la modelización de una deidad centralizada en la figura del *gaúcho* errante (CONI, 1969) que existió en el siglo XVIII hasta el siglo XIX, como prototipo esencial representativo de la cultura oficial sur-riograndense.

Con la intención de proponer una otra interpretación de lo que significa ejercer la guasqueria, y al mismo tiempo, en poder esclarecer qué supondría ser guasquero en el siglo XXI, se consideró traer a colación conceptos que fueron expuestos por Raymond Williams (1997) en su obra *Marxismo y Literatura*, más específicamente aquellos que refieren a la noción de lo *dominante*, lo *residual* y lo *emergente*. Ello, con la intención de poder comprender la relación entre guasqueria y sus diferentes elementos y momentos que sirven, actualmente, como base para poder describir a un modo de vida cultural en la contemporaneidad. Se aprecia que la guasqueria, y sin dejar de reconocer a cada elemento histórico que ha permitido su

⁵ Conocida también en algunas regiones de la Argentina como de Soguera Criolla.

⁶ Se utiliza este adjetivo de acuerdo a los varios significados que la Real Academia Española (RAE), para otorgar una noción o idea de que algo es: 1. adj. De una pieza, sin fisuras, 2. adj. Inconmovible, rígido, inflexible.

⁷ En este artículo se entiende por “Tradicionalismo” a la tendencia filosófica y política consistente en la adhesión a las ideas, normas o costumbres del pasado.

⁸ Limitándose en enunciar a la utilización del cuero crudo como fuente de materia prima, en conjunción con la catalogación de una diversidad de técnicas de trenzado que pueden ser aplicados como recursos constructivos.

⁹ Según el Instituto de Patrimonio Histórico y Artístico y Nacional (IPHAN), el Patrimonio Cultural Inmaterial o Intangible se refiere a todos aquellos bienes culturales que se relacionan con “prácticas y dominios de la vida social que se manifiestan en saberes, oficios y modos de hacer, celebraciones y formas de expresión”. de hacer; celebraciones; formas de expresión” (IPHAN, en línea. En 1988, la Constitución Federal de Brasil amplió y diferenció, en los artículos 215 y 216, la noción de patrimonio cultural, reconociendo la existencia de dos tipos de patrimonio: material e inmaterial. Pero fue recién en agosto de 2000, con el Decreto No. 3351, que se instituyó el registro de los bienes culturales de naturaleza inmaterial que constituyen el patrimonio cultural brasileño, creando así el Programa Nacional de Patrimonio Inmaterial.

origen, hoy en día está siendo comprendida, limitadamente y tendiendo, en determinadas circunstancias, a ser clasificada culturalmente de modo errado.

Si bien no hay ninguna vacilación en reconocer que históricamente la guasquería refiere a un arte popular centenaria ligada con la conformación de una identidad y de un imaginario social del habitante y trabajador rural quien lida estrechamente con ganado vacuno y con equinos para montar, sucede que ha habido por décadas, a través de la formación y circulación de una narrativa dominante, una cristalización discursiva que ha procurado casi sin titubear aún hoy, en el siglo XXI, continuar por encasillada de manera iterativa como parte de una simbología e imaginario de una identidad "gauchesca". Es en relación a este último aspecto que se pretende subrayar una diferenciación de interpretación, en contraposición crítica y alternativa a las visiones pre-existentes indicadas anteriormente y que circulan, casi dígase naturalmente, en el tejido social.

Sin dejar de entender que efectivamente las piezas producidas refieren a un tipo de artesanía que expone la aplicación de una técnica específica, la guasquería simboliza, hoy en día, un patrimonio más rico y más complejo culturalmente hablando, a diferencia de lo que antes fue expuesto. Pues en primer término, ella aglutina desde la transmisión y aprendizaje de un conocimiento y *saber-hacer* amplio y complejo; pasando por la configuración de una práctica creativa la cual debe ser ejercitada habitualmente con cierta paciencia; y, por último, con una capacidad de crear lazos y vínculos sociales aunando a personas de distintas nacionalidades en torno a su conocimiento.

Se insiste, que no es desconocer ni negar su historia, su origen, y a fin de cuentas a su "herencia" como práctica cultural. En relación con este último aspecto levantado, y trayendo a colación nuevamente a Willians (1997) podríamos afirmar que la guasquería, como proceso cultural, posee en cuanto práctica artesanal ciertas características "dominantes". Es decir, cuanto a trazos y a convenciones técnicas que aún hoy se destacan y hacen a su esencialidad. Sin embargo, lo que es necesario introducir a modo de debate actual es la comprensión cabal de que la guasquería simboliza a una manifestación cultural "viva", para nada "arcaica", que a cada momento se ve recriada, y cuya apropiación social, como práctica de vida, permite erigir la construcción de *otros* imaginarios sociales; el delineamiento de *otras* prácticas e interpretaciones para con ella, las cuales, en última instancia, se complementan con las que se originaron en algún momento del pasado histórico. Pues a diferencia de una mirada exclusivamente de tinte tradicionalista, la guasquería cambia y se reinventa así misma, ya sea a través de: 1) las prácticas cotidianas y forma de adquisición del conocimiento y apropiación de técnicas sea a través de una enseñanza oral o utilizando, para ese fin, a la Web u otros mecanismo virtuales o impresos (ver Figuras 1 y 2), 2) las formas de sociabilización entre los propios guasqueros y las herramientas tecnológicas empleadas para difundir/exponer sus labores, 3) las necesidades y objetivos que establece el artesano para con su práctica de la guasquería, 4) la condición "de vivir y de sentir" de cada artesano en relación con su ambiente, su historia personal y entorno social específico.

Es justamente por ello, que Willians, de acuerdo con la interpretación ofrecida por Aires y Souza (2016, p. 3), cuando se propone analizar las prácticas comunicativas y culturales, lo “emergente”, traído al campo específico de la guasqueria, se verificaría, por ejemplo, cuando es llevado a cabo por el artesano una combinación de técnicas heredadas, o bien cuando este último crea una otra técnica novedosa para luego difundirla públicamente empleando una cuenta personal en la red social *Instagram* para esa finalidad (ver Figura 3). O bien, cuanto al tipo, utilidad y función de las obras o piezas que son producidas y encomendadas por un cliente que no posee ligación directa con la lida rural; y finalmente, en cuanto, al sentido que ella exprime para quien la ejerce y cultiva, sea por diferentes motivaciones en el marco de la cultura contemporánea.

Esto último se relaciona con que ella puede simbolizar para ciertas personas, al mismo tiempo, distintas vivencias e imaginarios sociales lo cual “permite levar em consideração distintas temporalidades que marcam todo processo social [...], pontos com movimentos e tendências que apontam para resíduos culturais e novas formas emergentes [...]” (Opus cit, 2016, p. 3), como ser una ligación directa a modo de *hobby* o, al contrario, como una forma de subsistencia económica para quien reside en la ciudad desarrollando su práctica.

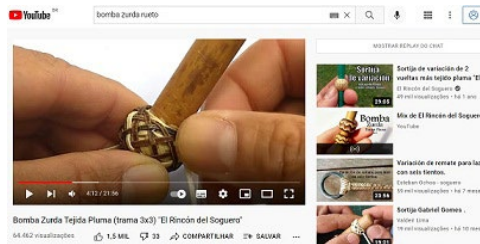


Figura 1. Ejemplo de enseñanza de técnicas de guasqueria en You Tube.
Fuente: El Rincón del Soguero de Cesar A. Rueto, s/f



Figura 2. Ejemplo de enseñanza de técnicas de preparación de cuero crudo.
Fuente: “Rincão dos Couros” de Alexandre Pereira da Rosa, 2019



Figura 3. Perfiles de guasqueros sur-riograndenses en la red social *Instagram*.
Fuente: propia, 2021

A partir de una serie de interrogaciones, se efectuaron las siguientes formulaciones: ¿Qué “es ser” o, mejor dicho, que representa “ser un guasquero” y qué significa “hacer guasquería” en la actualidad?, ¿Se puede afirmar que el “ser guasquero” y su práctica se han transformado en cierto sentido con el paso de los años?,

Siendo así, el objetivo principal es identificar cómo se autodefine, a casi un cuarto del inicio de este siglo, una persona que se denomina como guasquero en Rio Grande do Sul, y, en paralelo, se busca reconocer qué sentidos (esto quiere decir qué significados) y funciones le atribuyen en la actualidad a la “guasquería” como práctica cultural.

Alternado paradójicamente, ciclos de auge y de declino en cuanto a su asimilación y práctica en el siglo XX, en razón de diversos factores sociales, culturales y económicos que serán considerandos más adelante, hoy en día, en el siglo XXI, la guasquería constituye un Patrimonio Cultural Inmaterial de Rio Grande do Sul, al igual como sucede en países limítrofes como en Argentina y el Uruguay¹⁰. Pero, no es por acaso que en estos espacios geográficos la guasquería se consumió especialmente como una actividad que fue desarrollada con especial ahínco y se ha mantenido, en mayor o menor grado por momentos, como legado cultural hasta nuestros días.

A continuación, se pasará a exponer una breve definición conceptual del término guasquería.

LA GUASQUERÍA: DEFINICIÓN DEL CONCEPTO

“Guasquería” es una expresión que deviene del vocablo “guasca” (*waskha*) en idioma Quechua y que significa tira o ramal de cuero sin curtir que se emplea en diversas tareas. La guasquería remite a una técnica artesanal ancestral (FONTANA, 1988), que emplea como base particular al cuero crudo vacuno y caballar¹¹ para la confección de diversos y múltiples objetos o utensilios. Flores (1960), destaca que el cuero crudo ha servido desde sus primordios, y aún sirve, como materia prima para la confección de implementos del hombre y mujer de la campaña, como ser el pastor, el agricultor y el minero. Sin embargo, es importante destacar que trabajos con cuero, según Fontana (1988, p. 11,) datan de 3.000 años A.C., con los fenicios, seguidos por los árabes y los españoles. Especialmente estos últimos irían “transportar”, en sus incursiones ultramarinas, una serie de conocimientos sobre guasquería para nuestra región.

El cuero crudo es un material orgánico, que se destaca por su notable flexibilidad, adaptabilidad y resistencia. Estas y otras características, en momentos

¹⁰Aunque también la guasquería está presente siendo practicada y difundida en territorios de Chile y México.

¹¹Este último, generalmente, utilizado para la extracción de tientos para efectuar costuras. Debe observarse que se utiliza también el cuero del chivo o cabrito para la misma función, aunque presente característica de inferior resistencia y grosor en comparación al del caballar.

históricos pasados en los cuales no abundaba el acceso y el uso de otras fibras naturales como ser el lino o el algodón, o bien sintéticas, como hoy lo representa el uso del nailon, o incluso materiales más modernos como el alambre de acero, hicieron del cuero crudo, material abundante en el siglo XVII, ser inmensamente buscado, demandado y utilizado. Su uso para la confección de preparos de cuero crudo¹², conduciría a no solamente demandar conocimientos y técnicas para consumir el acto de “crear” una determinada pieza, sino que cada artesano o guasquero le imprimiría, de “manera creativa”, su propia impronta. Es decir, ya sea aplicando una combinación de técnicas del repertorio adquirido o ideando alguna nueva variación al momento de crear una artesanía para satisfacer una necesidad o demandas específicas de la vida cotidiana. Reflejo de esta apreciación singular, se puede constatar en la extensa y detallada lista de objetos que el autor citado anteriormente especifica¹³ en la introducción de su obra *“El Guasquero: trenzados criollo”*.

Se puede manifestar que algunos de ellos, al día de hoy se encuentran prácticamente olvidados o en desuso generalizado, como ser la confección de baúles “petacas”, camas y catres, baldes para transportar agua o minerales, o tiras de cuero (guasquillas) para atar y fijar techos de paja o postes. Otros empleos, en cambio, continúan siendo usados, como cuando es aplicado para la confección de arreos para montar (cabezadas, riendas, bozales, cinchas, entre otros), o para el trabajo rural con animales (lazos, rebenques, maneadores, maneas, colleras, entre otras). Paralelamente, y en especial, para generar artículos de uso de vestuario civil, tal el caso de cintos, de pulseras, de collares y gargantillas trenzadas de maneras redonda o chata, por mencionar algunos usos.

De acuerdo con autores de las escasas ediciones impresas didácticas sobre guasquería conocidas hasta la fecha, editadas y publicadas en Argentina y en el Brasil, como las de Mario López Osornio (1995), Luis Alberto Flores (1960), Enyltho Paixão Coelho (1978), Angel Fontana (1988), Hilario Faudone (2005), Cesar López Osornio (2008), el término “guasquero” o “guasqueiro”, en idioma portugués, refiere a la persona que tiene por oficio la guasquería. Es decir, aquellos que trabajan con el cuero crudo y con el cuero sobado para confeccionar, con ambos tipos de cuero, según la necesidad o la ocasión, fundamentalmente, a las diversas prendas del apero de montar que hacen al estilo de equitación gaucha (JUSTO P. SÁENZ h, 1997).

Técnicamente, la guasquería es empleada para la realización de trenzas, revestidos, pasadores, corredores, bombas, sortijas, costuras, hendiduras y remates. Son elaboradas piezas trenzadas, redondas, achatadas, cuadriformes, torcidas, o combinaciones de ambas, para producir lazos, cabezadas, bozales, riendas,

¹²Podría afirmarse que la guasquería surge y se desarrolla como parte de una cultura rural por dos factores: como una necesidad imperiosa de arreglar piezas damnificadas por el uso excesivo o, para crear nuevas; y también por singularidad de contar con la materia prima en abundancia: el cuero crudo, factor este que se ocasiona desde el momento en que el ganado vacuno y caballar se reprodujeron cuantiosa y libremente en estas tierras.

¹³En la introducción de su libro Luis Alberto Flores (1960, p.7-8), lista detalladamente una gran variedad de utensilios y objetos identificados ideados y realizados a partir la utilización del cuero crudo.

manejas, presillas, pecheras, cinchas y, también, objetos de uso cotidiano, como cabos de cuchillos “tejidos de alezna”, vainas, rastras, carteras, bolsas, cinturones, llaveros, pulseras, collares, materas, entre muchas otras piezas (ver Figuras 4, 5, 6 y 7) . En el caso específicos de las trenzas, el guasquero puede llegar a utilizar múltiples números de tientos (de 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, y más) para crear distintas tramas, como las “Patrias” o las “Lomo de yacaré”. En el caso de las trenzas, bombas y botones, las tramas pueden ser “pluma” o “barqueras”. No puede dejarse de mencionar, que el guasquero debe conocer y saber aplicar todas las fases o etapas que demanda la preparación de la materia prima, como ser: cuereado, estaqueado, lonjeado, y sobado (a maceta o a máquina). Al igual que saber cortar las tiras, los tientos, aplicar el desvirado de estos últimos, entre otras demandas para lograr generar una buena pieza al final del proceso.



Figura 4. Elaboración en proceso de cabezada de cuero crudo. Fuente: propia, 2021

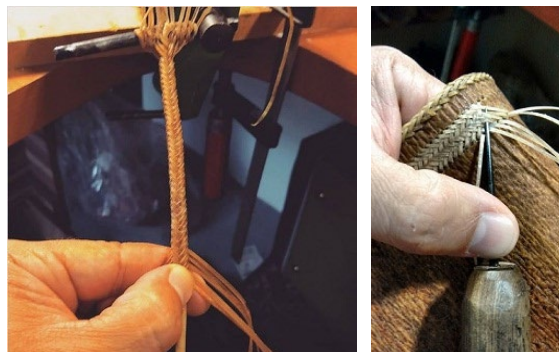


Figura 5a. Elaboración de trenza redonda de 12 tientos. Fuente: propia, 2021

Figura 5b. Elaboración de costura “pluma” de 7 tientos. Fuente: propia, 2021



Figura 6a. Corredor largo y armadura de corredor largo “barquero”. Fuente: propia, 2021

Figura 6b. Elaboración final de corredor largo “barquero”. Fuente: propia, 2021



Figura 7a. Confección de bombas “barqueras”. Fuente: Fuente: propia, 2021

Figura 7b. Cabo de cuchillo tejido de lezna. Fuente: Fuente: propia, 2021

No obstante, y es relevante que se mencione, es que si hay algo que muy poco o casi nada ha cambiado con la guasquería al día de la fecha, tiene relación directa con las materias primas ocupadas centradas en la utilización del cuero crudo vacuno y de la lonja de cuero de potro o de cabrito (ver Figura 8), y con las herramientas¹⁴ fundamentales que se utilizan y aplican para su ejecución. Estas últimas, sobresalen, por no tender a sufrir modificaciones en cuanto a su diseño, material de construcción y función, como ser el caso puntual de la lezna -para perforar-(ver Figura 9), el cuchillo -para cortar- (ver Figura 10), la maseta de madera dura (para golpear y ablandar las fibras del cuero) y la mordaza -para suavizar y ablandar- (ver Figura 11).

Las herramientas que cada guasquero utiliza para desenvolver su arte son producidas, en general, por el propio guasquero (ver Figura 12). Por ejemplo, cada uno hace sus propias leznas, perforadores u otros utensilios, de acuerdo con las necesidades y gustos particulares de cada artesano. No existe prácticamente un “local comercial de herramientas para guasquería”¹⁵, donde estas sean vendidas. Por otro lado, cada guasquero, por más que comparta con otro las mismas técnicas, tendrá su propio estilo y estética, y cada pieza que efectúa, por más que se quiera repetirla, nunca será igual a la anterior.



Figura 8. Cuero crudo sobado y Lonjas de potro. Fuente: propia, 2021

¹⁴Aunque no puede negarse, desde hace tiempo ya, la incorporación de motores eléctricos en la confección de sobadoras mecanizadas, sustituyendo al trabajo brazal que demanda la acción y tiempo de sobar a golpe de maceta.

¹⁵Solo existen, desde el siglo XIX hasta la actualidad, dos empresas o locales comerciales ampliamente conocidos internacionalmente, uno en Francia y otro en los Estados Unidos, los cuales se han dedicado a producir herramientas para el trabajo con cuero: *La Vergez-Blanchard*, la cual se encuentra localizada en la Vila de Romilly sur Andelle (Francia), y la *C. S. Osborne* con dirección en Nova Jersey (EE.UU). Sin embargo, como se argumentaba anteriormente, dichas herramientas son costosas y difíciles de ser adquiridas por los guasqueros. Prácticamente, y en especial las *Verges-Blanchard*, son consideradas “joyas” por su excelente calidad, siendo bastante procuradas por coleccionadores y apasionados por la pela guasquería en la actualidad, especialmente aquellas que fueron producidas antiguamente.



Figura 9. Diferentes tipos de leznas. Fuente: propia, 2021



Figura 10. Diversos cuchillos para corte de cuero crudo. Fuente: propia, 2021



Figura 11. Maceta de madera dura y mordaza. Fuente: propia, 2021

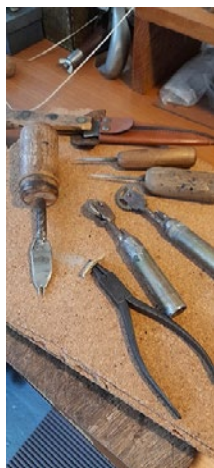


Figura 12: Diversas herramientas para el trabajo en guasquería. Fuente: propia, 2021

A la proliferación y riqueza ganadera que generó la presencia de las *Vaque-rias* (LAZZAROTTO, 1988; CAMARGO, 1999, MAESTRI, 2000) en el territorio, el advenimiento de la equitación gaucha o pampeana (SÁENZ, 1997), las incesantes disputas territoriales entre las coronas, surgirá la configuración de un nuevo habitante periférico que no se apegaba a normas establecidas por quien detentaba el poder en la época. Se está refiriendo a una figura errante, hábil en el arte ecuestre y diestro en el arte del preparo y trenzado del cuero crudo, y hasta por momentos malquisto en su tiempo. Ese nuevo actor, fruto del mestizaje, ostentará una idiosincrasia propia, como efecto de su relación con su ambiente y con la realidad socio-política de ese peculiar periodo histórico: el *gaucho*.

La liquidación y extinción del recurso extractiva del cuero de las denominadas *Vacarías* compuestas por cientos de miles de cabezas de ganado cimarrón en el territorio actual de Rio Grande do Sul en el siglo XVIII, la posterior apropiación y concentración de la tierra y de la producción del ganado "controlado", la instalación del alambrado para delimitación de la propiedad privada, entre otros factores, harían prácticamente extinguir a la figura del gaucho de los primordios, descrita ya anteriormente. Pues, aconteció, juntamente con el fenómeno citado antes, que el gaucho acabó, dígame obligadamente, formando parte de las huestes de las luchas contra los pueblos originarios y guerras civiles internas y externas; o bien, devino a constituirse, casi sin otra opción, como peón de estancia, desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Y finalmente, en el mismo periodo, como "símbolo expropiado", política y culturalmente, por un sector de la elite, conservadora como sucedió en Argentina, con reminiscencias que podríamos aplicar comparativamente como aconteció, similarmente, en el Estado de Rio Grande do Sul, con la intención de "moldar "un ser icónico y mitológico ejemplar" a ser copiado y reverenciado, en base a características predefinidas. Proceso de construcción identitarios surgido este, como respuesta a la urgencia de anclar en un "ser ideal", de manera casi romántica, el cual encarnase "tradicionalmente" a "los valores y la moral patrióticos genuinos", como un factor que contrapesase a la gran masa de inmigrantes europeos que llegaron a estas latitudes, fomentado en un primer momento por una política estatal de poblamiento europeizado del territorio, pero que con la llegada de sus ideologías políticas, lenguas, costumbres y culturas, trajo como consecuencia atritos e internas de poder, entre las elites nacionales y una gran masa poblacional extranjera, no carente de ideología política, religión y cultura.

A seguir será expuesta y detallada los procedimientos metodológicos para lograr poder dar respuesta a los objetivos que persigue esta investigación.

METODOLOGIA

Para lograr responder el objetivo principal, se decidió que esta investigación se inscriba en el ámbito de los estudios exploratorios. Autores como Cervo et al. (2007, p. 63) refuerzan la idea de que las investigaciones exploratorias tienen por objetivo “familiarizarse con el fenómeno para obtener una nueva percepción del mismo y descubrir nuevas ideas”. Así, se entiende que las investigaciones exploratorias están dirigidas a conseguir esclarecer problemas pocos definidos y, debido a ello, se interpreta que dicha caracterización se ajusta de manera conveniente para la realización de este estudio preliminar. Pues, se considera que su aplicación como tal permitirá especificar culturalmente una representación y definición acerca de qué representaría “ser guasquero” y “ejercer la guasqueria” a más de veinte años de haber iniciado el siglo XXI en el contexto socio-cultural de un espacio geográfico específico como el de Rio Grande do Sul.

Entretanto, por cuenta de la escasa bibliografía específica que existe abocada a explicar el origen histórico de la guasqueria, y de documentación (notas periódicas, archivos de audio y de videos grabadas en diversos soportes) que exponga no solamente una definición de qué es la guasqueria a partir de una entrevista con un guasquero, sino, que por el contrario, se dedique a exponer el pensamiento y reflexión de guasqueros en Rio Grande do Sul en relación a su arte y el significado que la guasqueria representa para su vida, se consideró utilizar la técnica de entrevista para recabar información. De acuerdo con Amado Cervo, Perdro Bervian y Roberto da Silva (2007), la entrevista no refiere a una “simple conversación”. Los autores adicionan, además, que la entrevista es justificable “siempre que se tenga necesidad de obtener datos que no pueden ser encontrados en registros o fuentes documentales y que pueden ser ofrecidos por ciertas personas” (Opus Cit, 2007, p. 51).

Por lo tanto, fueron efectuadas entrevistas en profundidad con cuatro personas, específicamente cuatro hombres, que residen en el estado y que están ligados estrechamente con la práctica de la guasqueria y con la enseñanza del oficio. Se establecieron, previamente, cuatro indicadores, a modo de criterios de selección, para definir la elección de los entrevistados que irían a componer esta investigación. En primer lugar, el potencial entrevistado tendría que demostrar contar con conocimiento expresivo sobre la aplicación de técnicas guasqueras para crear diversas piezas, sea de arcos para montar pasando hasta la confección de piezas de uso civil (materas, cintos, rastras, entre otros). En segundo orden, tendría que demostrar, en su historia vida, durante un lapso de tiempo, haber vivido o trabajado en el ámbito rural. En tercer lugar, habría de relatar, como antecedente, poseer alguna experiencia o ligación con el trato y manejo de equinos. Y, finalmente, que el artesano elabore su propia materia prima, es decir, que sepa llevar adelante cada uno de los pasos exigidos para generar el cuero crudo y las lonjas que luego utilizará para confeccionar sus obras. Las entrevistas fueron realizadas durante un período que comprendió el 4 de mayo de 2019 hasta el 8 de diciembre de 2021. Fueron llevadas a cabo a través de conversación telefónica

gravada, utilizando para ese fin la infraestructura del Laboratorio de Radio del Departamento de Ciências da Comunicação de la Universidad Federal de Santa Maria (UFSM), Campus Frederico Westphalen, RS. Las entrevistas, fueron conducidas por el autor de este texto conjuntamente con el Técnico Matheus Scherer, quien se encargó de gravar en archivos de audio digitalizados y de editar posteriormente las conversaciones. Paralelamente, en ocasiones específicas fue utilizada la red social de comunicación *Whatsapp* para llevar adelante algunas de la entrevistas por practicidad y por no poder efectuar entrevistas gravadas en el local durante la etapa más difícil de la pandemia, e incluso, para volver a contactar a los entrevistados para solicitar informaciones adicionales. Así mismo, cabe destacar que durante las charlas, tanto entrevistador como los entrevistados intercambiaron constantemente, el uso de la lengua portugués y del castellano (y del *portuñol*) para comunicarse. La transcripción de pasajes de las conversaciones de los entrevistados, que fueron citadas e incluidas en el análisis de este estudio, fue traducida y presentada textualmente en idioma castellano.

Los entrevistados que formaron parte de este estudio son: **Paulo Cesar Mancio**, 54 años, guasquero de jornada completa, morador por décadas de la ciudad *Manoel Viana* (RS) cuando fue realizada la entrevista, hoy radicado con su familia en *Gaspar* (SC), el cual fuera entrevistado el 12/05/2019; **João Batista Dorneles**, 55 años, guasquero en jornada parcial, reside en *Caçapava do Sul* (RS) junto a su familia, entrevistado el 13/09/2019; **Alex Calistro**, 46 años, guasquero de jornada completa, reside en São Leopoldo, entrevistado el 07/10/2019; **Jeronimo Giamilton Coelho da Silva**, 42 años, guasquero en jornada parcial, morador de la ciudad de *Palmitinho* (RS), entrevistado el 05/07/2019; A seguir, son presentadas las principales observaciones y pensamientos de los guasqueros y artesanas entrevistados.

ANÁLISIS

Ser guasquero y hacer guasquería en el siglo XXI

Paulo Cesar Mancio, nació en *Alegrete*, RS. Vivió en la capital *Porto Alegre* y, posteriormente, en *Santa Maria*. Inició en esta última ciudad estudios universitarios en veterinaria, pero no los finalizó. Dado que su esposa era natural de *Manoel Viana*, RS, luego de casarse se estableció en dicha ciudad, en 2005, de la cual llegó a residir más de catorce años. Actualmente, reside en *Gaspar*, SC. El contacto con la guasquería comenzaría desde temprana edad, viendo a sus tíos que vivían en la estancia y quienes practicaban el oficio para satisfacer las necesidades que demandaba la lida rural. A sus catorce años de edad, realizó sus primer preparo trenzado para montarías. Desde ese momento nunca pararía de practicar y de hacer piezas simples para sus amigos o conocidos. El aprendizaje se daría fundamentalmente a través de transmisión oral y escrita de conocimiento. En paralelo,

citó también la consulta de material didáctico impreso en Rio Grande do Sul, en la década del '80, específicamente el texto *"Mão Gaucha"*. Tiempo más tarde, luego de abandonar los estudios, retornó a Alegrete para trabajar en el ámbito rural con ganado y labora. En el año 2004, y ya con el nacimiento de sus hijas, padeció problemas financieros llevando a que la guasquería pasara a ser considerada como un "complemento" relevante de ingreso y renda. Al poco tiempo, pasaría a dedicarle más tiempo, convirtiéndose en su fuente de ingreso principal para "vivir" y poder sustentar a su familia. Para Paulo, "ser guasquero", como forma de vida, significa *"no solo gustar de lo que se hace"*, sino que la guasquería pasó a ser *"lo que la da sentido real a su vida"*, entendiéndola como una realización personal y profesional. Para ser guasquero, afirma Paulo, se debe de gustar de efectuar todo el proceso individual de preparación de la materia prima, y no únicamente focalizarse en ser aprendidas técnicas de trenzado. Es decir, todo comienza con el guasquero tener que dirigirse o trasladarse para buscar y seleccionar el cuero con características específicas en el frigorífico (como ser color de pelo, raza, grado de gordura, quilaje del animal a ser abatido) pasando a tener que lidiar con las moscas cuando se efectúa la limpieza del material en fresco. Una vez que se pasa por todo ese proceso, y el cuero termina por ser sobado, recién estará en condiciones de ser colocado en la mesa y en la bancada de trabajo del guasquero, para ahí sí, poder llevar a cabo un "trabajo bien hecho". *"Cada vez que termino un trabajo es una satisfacción personal enorme, casi 'loca' dígame"*, destaca Paulo, especialmente al momento de sentir que el cliente, quien encomendó la pieza, termina gustando y aceptando satisfecho el trabajo realizado. *"No existe paga mejor que poder apreciar la aceptación y el retorno de reverencia del cliente para conmigo, más allá de que uno precise del dinero para poder vivir"*, explica el entrevistado. *"Nunca siento, que lo que efectúo, sea una obligación tortuosa, sino al contrario, es una grande satisfacción para mí, de entregar una obra hecha con dedicación y empeño"*, agrega.



Figura 13: Obras realizadas por Paulo C. Mancio.
Fuente: Imagen cedida por Paulo C. Mancio, Instagram, 2021

Alex Calistro es un guasquero nacido en la ciudad de *Rio Grande* (RS), que, actualmente, reside en *São Leopoldo* (RS). Su primer contacto con el oficio de la guasquería aconteció en 1994, momento en que trabajaba con caballos en una estancia de en el estado de *Santa Catarina* (SC). A partir de las enseñanzas bási-

cas transmitidas por un peón rural que trabajaba en el mismo lugar, comenzó a aprender y aplicar las primeras técnicas, con la intención de suplir las necesidades fundamentales de la vida campera. Sin embargo, con el paso de los años y habiendo regresado a vivir en RS, se dio cuenta de que él precisaba mejorar sus conocimientos sobre guasquería. Ese *"insight"* sucedió durante una visita a la afamada feria agropecuaria *Expointer*¹⁶, cuando vio algunos preparos en cuero crudo de sorprendente calidad. Fue así, que el guasquero comenzó a interesarse por leer libros didácticos y a realizar una serie de viajes para la Argentina con el propósito de perfeccionarse con sogueros y plateros argentinos reconocidos internacionalmente, entre ellos Pablo Lozano, Armando Deferrari, Ignácio Labala, ambos en cuero crudo, y con Raúl Draghi y Diego Solis, en platería criolla. Alex, que desde 2002 se dedica profesionalmente a la guasquería, dice estar *"encantado"* con el arte y de *"amar mucho su oficio"*, razón que lo lleva a cada día a perfeccionarse y a aprender más. A pesar de entender que actualmente en el Brasil, afirma, no existe todavía una cultura de aprecio y valorización por la guasquería – a diferencia como él comprende que sí sucede en Argentina, por ejemplo –, su mayor satisfacción es apreciar un gran exponente de la raza *"Cavalo Crioulo"* empilchado con algunas de sus obras o, de verlas, exhibidas por los mejores *pingos* de una renombrada cabaña criadora. Porque a cada pieza u obra que finaliza ello le hace sentir *"una satisfacción muy grande"*. La existencia y preservación de la guasquería es algo muy importante, manifiesta, porque *"el caballo"* y *"el jinete"* precisan de aperos, así sean de piezas simples; porque en las estancias, sea para el trabajo de a caballo o para ser recorridas largas distancias, se hacen necesarias esas labores.



Figura 14. Obra realizada por Alex Calistro.

Fuente: Imagen cedida por Alex Calistro, Instagram, 2021

João Batista Dorneles, es también guasquero. Nació y se crió en la ciudad de *Caçapava do Sul* (RS). Manifiesta que trabajar con el arte del cuero crudo *"es algo mágico, porque es una artesanía confeccionada toda a mano"*. Además, para Dorneles practicar la guasquería, confiesa, *"es una de las mejores terapias que exis-*

¹⁶*Expointer* es una feria agropecuaria destacada por su reconocimiento nacional e internacional. La misma se lleva a cabo todos los años en el Parque Estadual de Exposições Assis Brasil, ubicado en la ciudad de *Esteio*, en Rio Grande do Sul. A su vez, en paralelo, a cada año, acontece allí mismo el certamen *"Freio de Ouro"*, el cual es un evento de competición morfológica y de diversas pruebas competitivas organizada por la *Associação Brasileira de Criadores de Cavalos Crioulo*.

ten” para aliviar el estrés que genera los tiempos acelerados en que vivimos. Su relación con la guasqueria, a la cual se dedica en su tiempo libre (pues trabaja como empleado público 72 horas en la municipalidad de su ciudad a más de 35 años), comenzó a partir de su pasión por el caballo. Una fascinación que viene desde temprano, desde que era un niño. Su padre y abuelo fueron capataces de propiedad rural, sin embargo ellos nunca trabajaron con cuero crudo y guasqueria. No obstante, su familia, en la época, no tenía condiciones de obsequiarle un caballo, por lo que utilizaba ejemplares prestados, al igual que los arreos necesarios para poder montar. A los dieciocho años fue a prestar servicio en el ejército. Cuando terminó su estadía allí, retornó y compró su primer caballo. Cuando finalmente adquirió su primer equino, decidió que era el momento oportuno para crear sus propios preparos, porque no poseía ninguna ensilla. La necesidad, fue el motivo que despertó el deseo de aprender el arte del cuero crudo. Su compadre le enseñaría las primeras técnicas, quien residía a seis kilómetros de la ciudad. A cada día, después de acabar su jornada de trabajo en la municipalidad, recorría a pié, ida y vuelta, dicha distancia para aprender, de manera oral, soguería con su amigo. *“Allí sería donde todo comenzó con la guasqueria. Después de un tiempo de entrenamiento, conseguí realizar mi primer par de riendas y cabezada, las cuales a pesar de haber sido no muy bien hechas – por no saber en la época como sacar un tiento ni producir un cuero- las tengo guardadas hasta el día de hoy”*, rememora João Batista con satisfacción. *“Fue en ese momento que me apasioné por el oficio y a comenzar a trabajar con cuero crudo y comencé a buscar y aproximarme con diferentes personas que sabían lidiar con cuero aquí en Caçapava, como ser Seu Macedo”*, agrega. Además de consultar libros didácticos, su primeras obras fueron realizadas y destinadas para sus amigos y conocidos, labradas con herramientas muy simples: tan solo con un cuchillo, una lezna creada con la punta de alambre y un alicate. Estas últimas *“era todo lo que tenía cuando comencé para trabajar con cuero. Es más, el cuero usado prevenía de algún sobrante que me era dado por un amigo”*, recuerda.



Figura 15a. Bombas realizadas por J. B. Dorneles.
Fuente: Imagen cedida por J.B. Dorneles, 2021



Figura 16b. Guasquero J. B. Dorneles.
Fuente: Imagen cedida por J.B. Dorneles, 2021

Jerónimo Giamilton Coelho da Silva, es un guasquero que nació en la ciudad de *Erval Seco* (RS), que actualmente, reside en el municipio de *Palmitinho* (RS), ambas ciudades localizadas en el norte de la provincia. Además de dedicarse a la guasquería, es empleado público estadual, cuchillero y forjador, y lida con caballos. De niño, conoció la guasquería a través de los saberes repasados por su abuelo, maestro guasquero, figura central en su aprendizaje y perfeccionamiento. Ese primer contacto se desarrollará de joven, cuando junto con el grupo de amigos de la infancia, comenzó a lidiar con caballos practicando la doma. En dicho contexto, y por no poder adquirir los arreos para lidiar con caballos, intentó aplicar sus incipientes conocimientos para crearlos él mismo. Con el tiempo, fue aprendiendo cada vez más al aproximarse con otros guasqueros para desarrollar sus conocimientos, como fue el caso de su experiencia con el maestro Federico quien fuera oriundo de *Santo Ângelo* y que residió en su ciudad natal un tiempo. Paralelamente, recurrió a buscar información sobre técnicas a través de consultar libros didácticos, explica. En seguida, complementa: *“hoy da para recurrir y buscar en la internet, lo cual es un buen auxiliar para encontrar conocimientos sobre guasquería”*. *“Cuando trabajo con el cuero crudo, o cuando preparo materia prima, sea cuero bovino o de lonja de potro o de cabra, es el momento en que siento que me ‘fijo en el piso’ y me calmo. Es que estando en contacto directo con la práctica de la guasquería es cuando me olvido de todos los problemas que me afectan durante el día”*, describe Jerónimo al ser interrogado en relación a qué significa para él ser guasquero y hacer guasquería. *“Cada vez que realizo alguna pieza, sea por encargo o para obsequiar a un amigo, la hago con la misma dedicación como si fuera hecha para mí y, por el hecho de dedicarme a la doma de caballos, cada pieza que efectúo ya vislumbro de antemano para que esa pieza debe servir”*, destaca. Sobre las características de las piezas para arreo que efectúa, menciona que ellas deben ser *“fuertes, resistentes y bien arrematadas. Deben ser realizadas considerando no descuidar cada detalle, pero no pueden nunca dejar de ser funcionales”*, concluye.



Figura 16. Conjunto de arreas realizado por Jeronimo Giamilton.
Fuente: Imagen cedida por J. Giamilton, 2021

CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué significa ser guasquero?; ¿Qué simboliza practicar guasqueria en el presente si se destaca la producción de ciertas piezas, las cuales guardan escasa o ninguna correspondencia y función con la elaboración de arreas para montar y trabajo con equinos en el ámbito rural? En fin ¿qué representa “ser guasquero” y “hacer guasqueria” en el siglo XXI, más específicamente, en Rio Grande do Sul?

Luis Alberto Flores (1960, p. 128), un gran difusor y docente de la guasqueria en Argentina describe -en su célebre obra “El Guasquero”-, de la siguiente manera la función específica de quien ejerce el oficio: “guasquero es el artesano del cuero crudo o sea aquel que tiene por oficio hacer lazos, maneas, cabezadas, rebenques, etcétera”. La noción de guasquero destacada por este autor, coincide en considerar las nociones de vida vinculadas con el origen de la guasqueria, es decir con actividades ligadas para con su aplicación original, la cual tienen haber con la equitación pampeana, y con el trabajo rural en el campo.

Para entender la noción apuntada por Flores (1960), recuérdese que en la introducción de este artículo, se colocó énfasis en dictaminar que se observa, hoy en día, que la guasqueria representa una manifestación cultural ‘viva’, que evoluciona a cada momento al ser recreada por las personas que la practican. Y se destacó también, que su apropiación social establece una suerte de identidad para quien la ejerce, erigiendo la construcción de *otros* imaginarios sociales y de otras interpretaciones y significados para con ella entre los artesanos, quienes quizás, en el presente, algunos de los mismos nunca tuvieron una ligación individual y particular para con la función del quehacer rural. Se vislumbrar una práctica de la guasqueria, tanto por una persona “activista”, esto es como alguien que la desarrolla como *hobby* o cómo forma de obtención de lucro a partir de la venta de elaboración más bien de piezas de uso civil destinado a un público y un mercado ciudadano, en contraste a la figura de un trabajador o peón rural.

Cualquier hombre o mujer, sea que resida en el campo o en la ciudad, están en condiciones equiparables para lograr aprender técnicas de trabajo en cuero crudo, con el objeto de crear objetos de su interés particular. No es “necesario vestir sombrero, bota y bombacha” para ejercer su práctica. Pues, como se puede entrever, para algunos de los guasqueros consultados, la guasqueria no solamente es practicada con el objetivo de desenvolver exclusivamente una actividad económica, sino que ella genera “placer”. Es más, otorga “sentido” al vivir cotidiano del guasquero.

Sin duda, el rasgo más saliente de esta investigación, está vinculado con entender a que grande parte de los entrevistados, manifestaron que ejercitar la guasqueria, regularmente, induce sentimientos de “amor para con ella”. La noción de provocar “goce” y “placer” por la práctica de la guasqueria, es tan destacada a punto tal de ser valorizada por su valor “terapéutico” como una manera de “cable a tierra”, es decir como una forma descargar estrés – por causa de vivir “aceleradamente” en la actualidad.

Por otra parte, en paralelo, la práctica de la guasqueria, ejercido por los guasqueros, se vincula también con la obtención significativa de “satisfacción personal”. El hecho de lograr transformar, por medio de la práctica y entrenamiento constante y obtención continua de conocimientos, la materia cuero crudo y tientos de potro en piezas estéticamente bonitas, funcionales y resistentes, conlleva, a generar esa vivencia. Dicha satisfacción personal, se ve ampliada, a modo de recompensa, cuando el cliente que encargó la pieza manifiesta al guasquero su aprobación y admiración por la calidad y estética que presenta la misma.

Por otro lado, no es objetivo de este estudio conceptualizar, y menos aún exponer, una definición de “guasquero”, presentando una discusión en términos dicotómicos. Esto es a partir de determinar si realmente una persona que nació y vivió toda su vida en la ciudad, y que ejerce la guasqueria, pero que nunca tuvo contacto con la lida rural “es o no es guasquero”. Sin embargo, no deja de ser importante considerar algunas cuestiones para esclarecer posición y así evitar malentendidos.

Dicho asunto versa en que un guasquero tiene que poseer “experiencias y vivencias” con la lida rural que son esenciales para la preparación correcta de una pieza para montar, para domar a un potro o para crear un lazo. La razón, o motivo, que comienza con la selección apropiada del tipo de cuero, y continua con selección de las técnicas a ser empleadas para luego utilizar esos arreos y piezas, es fundamental, y quizás, un practicante de la guasqueria que vivió y residió toda su vida en la ciudad puede, por desconocimiento, incurrir en provocar un inconveniente serio. Hay que pensar que no es lo mismo crear un bozal cuya función será amarrar un potro en un palenque para ser domado y amansado, de que otro similar efectuado para trasladar “al paso” a un ejemplar amansado que está compitiendo en una prueba morfológica. En el primer caso, el guasquero tendrá que considerar crear un bozal “pesado”, aplicando trenzas redondas y botones, para que la pieza logre resistir y no romperse ante las posibles “asentadas” y embates

cometidas por un animal que pesa en promedio más de 400 kilogramos. En caso contrario, tanto el equino como el domador pueden herirse de gravedad.

Ya en el segundo caso, un artesano del cuero puede generar un bozal costurado con tientos finos de potro, incluyendo adornos de bombas de alpaca y de plata, incluir en el botón del cabestro uno de tipo pluma o barquero, prendiduras y remates estéticamente bonitas a simple vista. Sin ninguna duda, este último tipo de bozal no servirá para domar un potro “*chucro*”, pero sí podrá cumplir el objetivo de trasladar un caballo de una cabaña en una exhibición o durante su venta en un “*leilão*” (remate). La adquisición de experiencia previa no refiere a un capricho mundano, no debe ser observado como una cuestión de gusto o de preferencias individuales.

Cómo se apuntó antes, el acceso al conocimiento de la guasquería, sea a través de transmisión oral, fuere por medio de libros didácticos, o bien adquiriendo técnicas aprendidas por la participación de cursos dictados por la Web; la combinación de “técnicas heredadas”; o la creación ingeniosa, creativa de una otra técnica novedosa para luego difundirla ante otros artesanos empleando una cuenta personal en *Instagram*; o la utilidad y función de las obras son producidas y encomendadas por un cliente que no posee ligación directa con la lida rural lo cual conlleva a generar una ampliación del mercado de los productos realizados en cuero crudo, pueden ser apreciadas como **re-significaciones de la guasquería**. Re-significaciones que no representan en absoluto la ausencia o desaparecimiento de la práctica originaria de la guasquería en el seno del ámbito rural contemporáneo cuando llevada a cabo por una persona que reside y trabaja en ese contexto: el guasquero. Sea para cumplir con circunstancias específicas¹⁷, como puede ser el caso de producir y arreglar los arreos y objetos necesarios para trabajar de a caballo con la intención de mover a la hacienda entre los lotes de la propiedad; fuera para enlazar, para capar, para marcar y descornar a terneros durante una yerra.

La guasquería, como conjunto de técnicas heredadas y como práctica cultural, se entiende que no corre peligro de desaparecer. Actualmente, existen, como vimos antes, varias modalidades de acceso para adquisición de las técnicas, sea para un nivel inicial, intermedio o avanzado.

Por otro lado, el auge y expansión -apoyada en el interés por la reproducción de ejemplares- de la raza Caballo Criollo y de su comercialización en Rio Grande do Sul y en otros estados del país entre 2017-2018¹⁸, puede ser un factor que de impulse a la guasquería como actividad. Las cabañas criadoras en cuestión precisan de bozales, riendas, cabezadas, cabestros, entre otras piezas, para las exposiciones y para ello precisan de guasqueros que realicen estas obras de forma artesanal.

Ya la figura del guasquero de antaño, ligado fundamentalmente a construir y concertar aperos para montar caballos, y que vive en el presente en el ámbito rural, continua a estar presente, quizás, de forma limitada, es decir, continua existiendo como tal en un ámbito y superficie del mapa estadual más circunscripto.

¹⁷ Cabezada, bozal, riendas, rebenques, lazos, entre otros objetos.

¹⁸ Cfr en: <https://www.canalrural.com.br/programas/comercio-cavalos-crioulos-cresce-ano-71988/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas. Reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo. São Paulo: Companhia das Letras, 1983.

CAMARGO, Odete M. Peculiaridades econômicas das vacarias no espaço missioneiro. In: QUEVEDO, Júlio (Org). Rio Grande do Sul: quatro séculos de história. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1999. p. 137-147.

CONI, Emilio. El Gaucho. Argentina, Brasil y Uruguay. Buenos Aires: Solar / Hachett, 1969.

CORSETTI, Berenice. A colonização italiana no Rio grande do Sul e o projeto político republicano (1889/1930): Educação e Nacionalização. In: QUEVEDO, Júlio. (org). Rio Grande do Sul: quatro séculos de história. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1999. p. 219-251.

CUNHA, Jorge Luiz da. O Rio Grande do Sul e a colonização alemã entre 1824 e 1830. In: QUEVEDO, Júlio. (org). Rio Grande do Sul: quatro séculos de história. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1999. p. 193-218.

DOWDALL, Roberto C. Trabajando de a caballo. 1 ed., Buenos Aires: Editorial Hemisferio Sur, 1977.

FAUDONE, Hilario. El arte gaucho del cuero crudo – 1ra. ed. – Hersilia: Editorial Valencia, 2005.

FERRO, Marc. A História Vigjada. São Paulo: Martins Fontes, 1989.

FLORES, Luis Alberto. El Guasquero. Buenos Aires: Didot, 1960.

FONTANA, Angel. La artesanía tradicional del cuero en la Mesopotamia argentina. 1 ed., Paraná: Editorial Entre Ríos, 1988.

GARCÍA, Rocío. De la yerra a la vitrina. Transformaciones contemporáneas de la guasquería. Trama: Revista de Cultura y Património, v. 1, n. 1, 2009, p. 39-65.

HALBWACHS, Maurice. A Memória Coletiva. São Paulo: Centauro, 2006.

HOBBSAWN, Eric. La invención de las tradiciones. Revista Uruguay de Ciencia Política [en línea] 1990, v.4, pp.97-107

IBGE. Classificação e caracterização dos espaços rurais e urbanos no Brasil: uma primeira aproximação. IBGE. Coordenação de Geografia. Rio de Janeiro: IBGE, 2017.

LAZZAROTTO, Danilo. História do Rio Grande do Sul. Porto Alegre: Editora Sulina, 4ta. Edição, 1998.

LÓPEZ OSORNIO, Cesar. Manual de Trenzado. Clases prácticas, Buenos Aires: Editorial Hemisferio Sur, 2008.

LÓPEZ OSORNIO, Mario. A. Trenzas Gauchas, seguido de El cuarto de las sogas y al tranco. 17. Ed. – Buenos Aires: Hemisferio Sur, 1995.

MAESTRI, Mário. Uma história do Rio Grande do Sul: a ocupação do território. Passo Fundo: UPF Editora, 2000.

MOREIRA, Earle M. Construindo o espaço, demarcando fronteiras. In: RECKZIEGEL, Ana Luiza S.; FÉLIX, Loiva O. (org). RS: 200 anos definindo espaços na história nacional. Passo Fundo: UPF, 2002, p. 21-32.

PADOIN, Maria M. Cultura Rio-Grandense – O Gaúcho e a identidade regional. In: QUEVEDO, Júlio. (org). Rio Grande do Sul: quatro séculos de história. Porto Alegre: Martins Livreiro, 1999. p. 368-376.

PAIXÃO COELHO, Enyltho. Mão Gaúcha. Trençados em Couro. 1 ed., Porto Alegre: Fundação Gaúcha do Trabalho, 1978.

MACHADO, Juliana. Artesanato em Couro Crú em Jaguarão, RS. 2018. Dissertação (Mestrado em Memória Social e Patrimônio Cultural) Programa de Pós-Graduação Instituto de Ciências Humanas, UFPel, Pelotas, RS, 2018.

MACHADO, Julina. Artesanato, Fronteira e Guasqueria. Missões: Revista de Ciências Humanas e Sociais, v. 6, n. 1, p. 1-15, 3 jun. 2020.

MACHADO, Juliana e COLVERO, Ronaldo. Aguasqueria e sua função econômica. RELACult – Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade, V. 06, ed.especial, mar., 2020.

MAESTRI, Mário (Coord.). O negro e o gaúcho: estâncias e fazendas no Rio Grande do Sul, Uruguai e Brasil. Passo Fundo: Ed. Universidade de Passo Fundo, 2008.

SÁENZ, Justo Pablo (h). Equitación Gaucha en La Pampa y Mesopotamia. Buenos Aires: Emecé, 1997.

SANFELIPPO, Luis. Los marcos sociales de la memoria dictatorial. In CALMELS, Julieta & SANFELIPPO, Luis (Compiladores) Trabajos de subjetivación en torno a la última dictadura, Buenos Aires: Editorial Tesseo, p. 27-30.

WILLIAMS, Raymond. Marxismo e Literatura. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.